**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Mesa Temática 10. Violencia, castigo y sociedad.

Violencia y ciudad.

Un acercamiento al concepto de violencia

Irving Samadhi Aguilar Rocha

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

**Resumen**

El objetivo de esta investigación consiste en pensar la violencia y su relación con la ciudad y por consecuencias también el relación al ámbito político. Para ello se precisa abordar y repensar de manera crítica el concepto de violencia en relación a la política tal y como lo aborda la teórica política y filósofa Hannah Arendt. Uno de los grandes problemas de la filosofía política de nuestro tiempo sigue siendo la violencia. Tenemos por un lado, que el pensamiento tradicional moderno considera que la violencia está en la base de la política; y por otro lado encontramos que la violencia es un elemento fundamental que acaba con el tejido social y el ámbito político que en sentido estricto nos permite hablar de ciudad. A partir de aquí se pone como tema central la violencia como eje de la vida política y al mismo tiempo denuncia la falta de flexiones teóricas sobre la violencia como punto central en el espacio político. Se trata de comprender la paradoja y repensar el papel de la violencia en la vida política urbana como el elemento que acaba con la cohesión social y que es posible recuperar en la medida en que se esclarezca la diferencia entre violencia y poder, este último constituido de manera esencial por el diálogo y la palabra de la sociedad política. A partir de aquí también pone en cuestión dos expresiones de nuestras actuales ciudades: la burocratización de la vida y la sociedad; y las instituciones como dispositivos de control o técnicas que producen y controlan identidades o subjetividades. El planteamiento que Michel Foucault hace de la disciplina, ofrece herramientas conceptuales para pensar las relaciones de control que cada vez son más sutiles y que determinan o modelan la subjetividad y el comportamiento de los ciudadanos.

**Introducción**

El objetivo de esta investigación consiste en pensar el concepto de violenica en relación al poder en relación a los espacios políticos. La violencia sigue siendo en nuestro tiempo un elemento constante en la vida cotidiana y eje rector en el ámbito póltico. La filosófa y teoríca política Hannah Arendt pone en cuestión la relación entre poder y violencia, ofreciendo al pensamiento herramientas conceptuales de análisis que permite considerar la relación de otra manera. Es así que el pensamiento tradicional moderno entiende a la violencia como fudamento y de manera implícita en el espacio político. La violencia desde esta perspectiva es una elemento fundamental y paradójico ya que, desde un análisis profundo de ésta, se muestra como el elemento que destruye la cohesión y tejido social que posibilita el espacio político, la vida humana y la constitución de ciudad y ciudadanos en sentido estricto.

Esta reflexión busca evidneciar la falta de tematización de la violencia y recuperar la crítica hecha por Arendt en la medida en que establece una distinción fundamental entre violencia y poder, violencia y política; elementos relacionados entre sí pero que en su análsis son contradictorios. A partir del análisi de la relación entre violencia y política, cuanto se trata de la conformación de ciudades, se encuentra dos caracteristica sustantivas; la primera son las dinámicas burocráticas que sostienen el entrado intitucional y la segunda el construto de la instituciones como técnicas y dispositivos de producción y control de sujetos-ciudadanos imposibiitando sobre todo el carácter crítico y la capacidad de accionar en la vida política.

Para desarrollar y produnfizar en lo expuesto, la estructura de este trabajo consiste en señalar, en el primer apartado, los comienzos en occiente de la conceptualización ciudad en los antiguos griegos y romanos, con ello se busca tener elementos para diferenciar esta conceptución con las dinámicas actuales de las ciudades y a las que hemos decidido llamar “manchas urbanas”, ello lo haremos bajo la interpretación del filósofo italiano Massimo Cassiari. El segundo apartado consiste dinstinguir los principales elementos en el ánalisis de la relación entre violencia, poder y política basados en la teoria de Hanna Arendt. Y por útlimo se desarrollará la buracratización como sistema político junto con el planteamiento que Michel Foucault hace de la disciplina, ofrece herramientas conceptuales para pensar las relaciones de control que cada vez son más sutiles y que determinan o modelan la subjetividad y las formas de vida, cuyas prácticas generan espacios de exclusión e inclusión. Las disciplinas son técnicas que violentan, en la medida que ellas dominan el cuerpo y determinan ciertas relaciones de poder a partir de éste.

La hipótesis de este pequeño ejercicio consiste en pensar la ciudad contemporánea o mancha urbana, conformada por varios sistemas con dispositivos disciplinarios y de vigilancia, como un dispositivo de control que, por definición, es violento. Estas prácticas sociales que se concentran en la mancha urbana generan el aislamiento del individuo y no el sentido de comunidad como guía en su vida diaria, esto posibilita la disolución de la cohesión social y la desaparición de los espacios públicos donde, entre tanta diversidad de pensar y de vivir, es posible el ejercicio ciudadano, el diálogo y la acción en términos arendtinanos. En este sentido partimos de la idea de que la mancha urbana, y antes la ciudad, es un producto cultural y social que conforma una sociedad con caracteristicas porpias. La ciudad constituye un elemento fundamental para comprender la complejidad de las dinámicas sociales a partir de la globalización. La mancha urbana como producto cultural y social se ve refejada en la sociedad que la constituye a partir no sólo de su estética, sino sobre todo de su política (o lo que se entiende actualmente por ésta) y la configuración de espacios, comprender y analizar lo anterior posibilitará una posición crítica y de transformación de la misma.

**Ciudad vs Mancha urbana**

Pensar el concepto de ciudad presenta el hecho urbano se trata como una unidad con racionalidad institucional, urbanística, en donde su planificación se concreta en pensar la pluralidad de lo real, dar efectividad de lo plural y poder conocer, comprender y articular una red plural. En este aspecto podemos plantear una diferencia histórica con respecto al concepto de ciudad, por una parte está la *polis* griega, que bien podría entenderse como un Estado-nación y por otro la *civitas* romana. Se trata de mostrar las diferencias y características de ambas, Arendt cuando piensa en el espacio público dentro de la ciudad está retomando estas concepciones que sin lugar a duda no son las actuales, todo lo contrario, constituye la fuente de crítica de esta investigación.

Ahora bien, siguiendo a Massimo Cacciari en su libro *La ciudad* y en el libro de Arendt, *La condición humana.* La *polis,* según Cacciari, refiere a la morada que está vinculada directamente a un sentimiento de arraigo, “La *polis* es aquel lugar donde una gente determinada, específica por sus tradiciones, por sus costumbres, tiene su sede, su propio *ethos*.”[[1]](#footnote-0) (Cacciari, 2010: 9), también la polis griega es considerada como el centro cultural, político, administrativo y religioso de la sociedad griega antigua. El concepto de ciudad-Estado para los griegos la polis no se identifica con un esapcio concreto o territorio sino por sus ciudadanos, es decir, aunque se hubiese perdido el territorio en una guerra,  si el grupo de ciudadanos sobrevivía y lleva acabo sus tradiciones en otro lugar, la *polis* seguía permaneciendo.

La definición se presenta ontológica y no la comparte del todo la *civitas* romana, para el filósofo italiano la diferencia es radical, ya que la palabra *civis* o los *cives* denotan a un grupo de personas que constituyen la vida de la ciudad y no al revés. “Para los romanos la *civitas* era aquello que se produce cuando diversas personas se someten a las mismas leyes, independientemente de su determinación étnica o religiosa.” (Cassiari, 2010: 10) Esta idea resulta fundamental para entender la ciudad romana y lo que perduraría como fundamento de la ciudad occidental, es decir, el espacio público es de entrada una relación entre personas diferentes. Aunque se tenga diferente étnia, religión, sexo, no por ello se deja de ser ciudadano. De hecho para Arendt *la pluralidad es la condición de la acción humana* (Arendt, 2005: 36), condición para poder ponerse de acuerdo y actuar conjuntamente. Aquí, aquello que orienta a la ciudad es un fin en común, un bien común, el que decidan los propios ciudadanos, esto era lo que la Roma antigua entendía por *civitas* y las leyes que se creaban correspondían a este mismo fin. En este sentido es que se recupera la idea del espacio público urbano, aquel lugar en donde sea posible el intercambio entre diferentes personas, posibilitado a su vez por la apropiación del lugar de los ciudadanos.

A diferencia de esta la ciudad contemporánea se guía por la racionalización intrumental cuyas estrategias se basan en una organización funcionalista donde se privilegia la limitación del terriorio y que, al poner énfasis en el progreso y mera administración, olvida su condición de posibilidad como espacio político mismo y se vuelve aquello que no es posible pensar dentro de un sistema tanto político, económico o tecnológico. La ciudad se piensa como lugar de transformaciones y de apropiaciones, un cuerpo constantemente en movimiento, cambiante, con nuevos atributos, y es en ella donde se muestra la organización puesta por el hombre. Desde luego esta idea de ciudad ha sufrido transformaciones, la ciudad como de las estrategias administrativas y socioeconómicas donde la vida urbana en común desaparece.

A partir de aquí se puede hablar de cierta degradación del concepto de ciudad cuando la racionalidad instrumental transforma los espacio públicos urbanos vividos en espacios geométricos, de tránsito y consumo, estos son algunos elmentos por lo que utlizamos la designación de “macha urbana”, Patrick Geddes (1960) fue el primero en utilizar esta metáfora, que propone pensar la ciudad o espacio urbano como un cáncer o degradación el tejido reflejada en una mancha. Así como el cáncer es un proceso maligno, en el cual las células pierden sus mecanismos de control ocasionando un crecimiento sin regulación, de la misma manera se entiende la expansión de la ciudad. Una expansión que no permite la diferenciación de espacios, en especial entre el espacio urbano y el espacio rural. En esta expansión todo se vuelve homogéneo, invadiendo los tejidos locales; siguiendo con la metáfora del cáncer se puede decir que se produce una metástasis. Siguiendo la analogía y contraposición entre ciudad y mancha urbana; pesar la configuración social en la época de la polis griegas eran visto como un tejido social. La metáfora del tejido fue utilizada por primera vez por Platón en el Político, para utilizarlo como el modo del arte de gobernar a la ciudad, se trata de la técnica de tejer y quien la posee es el tejedor.

Caracterizar a la ciudad como mancha urbana implica la degradación del concepto de ciudad lleva consigo la degradación de las formas de vida en ella y los procedimientos que la han organizado. Se trata de la transformación de la ciudad en espacio disciplinario y calculador donde la administración de la ciudad colectiva y la reapropiación individual se contraponen, rasgo que es fundamental pensar ya que las prácticas del espacio tejen las condiciones que determinan la vida social y la acción en sentido arendtiano; es decir, y como ya se dijo, aquel espacio público donde es posible ponerse de acuerdo y actuar libremente para llevar a cabo un objetivo en común; es el lugar de donde surge el poder, “*Poder* corresponde a la capacidad humana, no simplemente de actuar, sino para actuar concertadamente. El poder nunca es propio de un individuo: pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras el grupo se mantenga unido.” (Arendt, 2006: 60)

Ahora bien, la violencia en relación a la polítca a parece en en términos de quién manda y quién obedece, pero la diferencia entre la relación política en el grupo social que conformaba la ciudad antigua no se hacia por coerción u obligación, existían otros conceptos como autoridad o poder que no se relacionaba directamentamente con la violencia, como lo señala Arendt, la polís surge para satisfacer las necesidades vitales del hombre, parafraseando a Aritótletes en su libro *La Política,* pero la finalidad era permitir a sus ciudadados vivir bien. Bajo este presupuseto y su evidente concreción los ciudadanos creaban y aceptaban las leyes ya que su bienestar y seguridad era garantizado por esto, existía un reconocimiento de la autoridad porque permitiía la vivir bien y a salvo.

En las actuales sociedades caracterizadas por la “mancha urbana” el quién manda y quién obende se vuelve coercitivo, violento, porque el Estado-nación deja de garantizar el vivir bien y la seguridad, perdiendo el reconocimiento a las leyes y las instituciones que se ven incapaces de garantizarlas; con ello el Estado implimenta dináminas represivas explicítas pero también implíticitas e incluso dinamicas que parecen inarvertidas. Una de estas prácticas son la incluición o exclución simplemente por la organización espacial, es decir, se propician desigualdades o bien cohesionan grupos, que generalmente dan seguridad a cambio de un extremo control disciplinario y dominación en el comportamiento humano social. Estas relaciones de poder están determinadas por disciplinas, por políticas y apropiaciones culturales exteriorizadas en la delimitación de los espacios que violentan estructuralmente condicionando la vida del ciudaddano por clases.

Lo que se entiende en la actualidad por ciudades surge en el en el siglo XVIII con la idea de las sociedades de masa, y con ella la experiencia de multitud o masificación. A partir de aquí surgieron mecanismos de control, posibilitados por el desarrollo del saber y la técnica que normalizan, por ejemplo, la conducta humana, como en su momento estudió Michel Foucault. La urbanización se lleva acabo a la par del crecimiento demográfico y el incremento de la violencia. Esta violencia no solo se manifiesta en robos, secuestros o narcotráfico, sino como ya se mencionó en las prácticas sociales que determinan las formas de exclusión o separación de los espacios urbanos. Así, se delimita los espacios de lo sagrado y lo cotidiano, los espacios que alejan al rico del pobre, lo cual posibilita cierta “reducción de la inseguridad” que se vive en las grandes ciudades, un ejemplo claro son los fraccionamientos característicos en la Ciudad de México o en Cuernavaca; se trata de cercos, delimitaciones territoriales donde un conjunto de personas viven amurallados y controlados en la entrada y salida, cada habitante debe estar debidamente identificado y cada visitante para entrar a este territorio debe dejar en prenda un documento oficial que lo identifique, sino es así le es denegado el acceso.

Para comprender lo anterior creemos necesario profundizar en la relación que existe entr la violencia como concepto en relación la política y el poder de manera crítica considerando como punto de análisis la propuesta de Arendt.

**Violencia, poder y política**

La violencia ha tenido un lugar primordial en la historia del hombre. Las guerras o el potencial en armamento han sido la fuerza por la que se mantienen las sociedades. Los sistemas económicos de los países más ricos sirven para desarrollar fuertes armas y sistemas bélicos, como señaló en su momento la teórica política Hannah Arendt. El desarrollo del sistema tecno científico está íntimamente relacionado con una esfera económica fuerte, sin embargo, como afirma Arendt “el poder no puede ser medido en términos de riqueza” (Arendt, 2006: 19). En otras palabras, la cantidad de riqueza y violencia que tiene cualquier país no garantiza el poder y el bienestar de los estados. Como también es cierto que la violencia en la historia ha sido vista como un elemento natural dentro de la política, incluso como una extensión de ésta. En nuestra actualidad, el Estado es un instrumento administrativo y de violencia que poseen las clases más favorecidas. Las clases dominantes conservan el poder porque son las que tienen en sus manos el proceso de producción.

La fuerza y la violencia son técnicas, dispositivos de control social, sobre todo cuando son acríticamente aceptadas. Ya desde los inicios de la historia, con el pensamiento mítico expresado a través de la tragedia, sobre todo en *Prometeo encadenado* de Esquilo, aparecen como personajes articuladores kratos y bía, (poder y violencia), elementos fundamentales para hacer ejercer la ley, en este caso, la de Zeus. En esta tragedia siempre aparecen juntos y la característica principal es que la violencia es muda. Basta recordar cómo la tragedia griega en la *polis* del siglo VI a. C., tenía un papel fundamental como “conciencia” moral dentro de la sociedad; marcaba pautas de conducta.

Una de las caracteristicas de la relación que se establece entre violencia y poder que señala Arendt es la asiguiente: “Una de las distinciones más obvias entre poder y violencia es que el poder siempre precisa el número, mientras que la violencia, hasta cierto punto, puede prescindir del número porque descansa en sus instrumentos” (Arendt, 2006:57). Para Arendt la cuestión política más crucial es la de quién manda a quién, en otras palabras, quién tiene el poder. De aquí que plantee definir poder como potencia, fuerza, autoridad y violencia, ya que desde la tradición política estos conceptos siempre han guardado una relación semántica cercana; ellos son medios por lo que el hombre domina al hombre. Sostiene, en cambio, que una vez que se reduzcan los asuntos públicos al tema del dominio, podrán aparecer “en su auténtica diversidad los datos originales en el terreno de los asuntos humanos” (Arendt, 2006: 60).

Los datos originales o la propuesta para pensar de otra manera los concetpos mencionados radica en el análisis éstos, el primero es la idea de poder, éste corresponde a la capacidad humana de actuar concertadamente. Si esto es así, el poder no sólo es una persona sino que pertenece a un grupo y existen en la medida en que el conjunto se mantenga unido. La segunda es la autoridad, se trata del reconocimiento por aquellos a quienes se les pide obedecer, no se necesita ni de coacción ni de persuasión. La autoridad requiere respeto por parte de la persona o la entidad supeditada. Para Arendt el mayor enemigo de la autoridad es el desprecio y el miedo, para acabarla es la risa. La tercera herramienta es la idea de la violencia, ésta como ya se dijo es instrumental y aumenta la potencia natural hasta que pueda sustituirla. La fuerza, afirma Arendt se utiliza e el hablaca cotiana y como sinónimo de vioencia sobre todo si sirve en forma de coacción, pero la fuerza según la filósofa debe quedar como designación “para indicar la energía liberada por movimientos físicos o sociales”(Arendt, 2006:61). El poder para Arent corresponde a la capacidad humana para actuar, pero no sólo esetzo, sino para actuar concertadamente, por lo que el poder no es propidad de una sola persona, “pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras que el grupo se mantenga unido.” (Arendt, 2006: 60) En este sentido el poder debería ser la esencia de todos los Gobiernos y no la violencia, debido a que ésta necesita de una justificación para lograr el fin que quiere: porque “Lo que necesita justificación por algo, no puede ser la esencia de nada” (Arendt, 2006: 70). Violencia y poder no son iguales, afirmará que: “La extrema forma de poder en este sentido sería la de Todos contra Uno, la extrema forma de violencia es la de Uno contra Todos. Y esta última nunca es posible sin instrumentos.”(Arendt, 2006: 57)

En un Gobierno, las relaciones y prácticas sociales urbanas representan un poder organizado e institucionalizado, de hecho todas las instituciones políticas son la concreción de poder, en las actuales democracia de supone que son los ciudadanos quienes dominan. Otras de las distinciones importantes entre el poder y la violencia es que el poder no necesita justificación, necesita legitimidad. En todo caso el poder y la violencia normalmente se manifiestan juntos, para observar esta relación basta con entender al gobierno como dominio de un hombre sobre otros hombres por medio de la violencia. Aunado a esto, la idea del terror consiste en utilizar la violencia para mantener una dominación. Pero el terror no es lo mismo que la violencia; es el gobierno que existe “cuando la violencia, tras haber destruido todo poder, no abdica sino que, por el contrario, sigue ejerciendo un completo control” (Arendt, 2006: 75). El punto extremo del terror, afirma la filósofa, se alcanza cuando el Estado policial va contra sus propios ejecutores. De regreso al tema central, “La violencia puede siempre destruir al poder; del cañón de un arma brotan las órdenes más eficaces que determinan la más instantánea y prefecta obediencia. Lo que nunca podrá brotar de ahí es el poder” (Arendt, 2006: 73). De modo que el poder y la violencia son opuestos, donde aparece uno falta el otro, la violencia aparece cuando no hay diálogo o capacidad para ponerse de acuerdo y actuar conjuntamente.

La propuesta de Arendt representa una crítica a la manera habitual en que se tiende la relación entre poder y violencia, poder y política. En la actualidad, y no sólo en la de Arendt, la guerra sigue siendo la continuación de la poltica por medio de la violencia, según la filósofa, las verdades sobre la relación entre la violencias y el poder, y la guerra y la política ya no son aplicables. El ejemplo que pone es la segunda guerra mundial, ésta no fue seguida por la paz, sino por una guerra fría y sobre todo por el establecimiento de un sistema militar, industrial y laboral. Esta afirmación es de suma interes para esta investigación ya que lo que se instaura despúes de una guerra son dispositivos, instrumentos que controlan y coaccionan la vida social y política. “Toda política es una lucha por el poder; el último género de poder es la violencia” (Arendt, 2006: 48). Desde luego no todos los teóricos políticos están de acuerdo con esta afirmación, pero lo que sí es un hecho es que la historia de la política de occidente se ha regido bajo estos parámetros.

En relación con el poder y la violencia que se ejerce en este tipo de sistemas encuentro, de acuerdo con el planteamiento de Arendt, un vínculo estrecho entre el mando y la obediencia que es hecha valer a través de las leyes. Esta idea es desarrollada de forma minuciosa por Michel Foucault cuando analiza el poder y los dispositivos de control. Pensar la ciudad en estos términos permite contraponer y diferenciar el espacio de la *polis* que es la Ciudad-Estadogriega y la *civitas* romana. En la *polis* se encuentra una constitución igualitaria, participaban en los asuntos de la ciudad todos aquellos ciudadanos libres (básicamente varones libres) con propiedades y que pudieran dedicarse a discutir la mejor forma social y administrativa de la ciudad. La *polis* resulta ser la morada de los ciudadanos que la habitan con un fuerte sentimiento de arraigo, esto es revelado a través de sus costumbres y tradiciones. En el caso de la *civitas*, se trata de pensar un lugar donde los ciudadanos comparten las mismas leyes. Esta comprensión de ciudad supone un conjunto de personas diferentes, ya por religión o por etnia. En ninguno de los dos casos se entendía el poder y la ley bajo la relación de dominio, todo lo contrario, si había poder era del pueblo. A partir de lo anterior, se puede pensar la ciudad como “un lugar donde gentes diferentes convienen aceptar y obedecer una ley” (Cassari, 2010: 24), de hecho, el derecho occidental se basa en esta idea. En este sentido la pregunta sería del por qué se obedece a la ley. Sujetarse a las leyes significaría y parafraseando a Arendt el apoyo a las leyes en las que la ciudadanía ha depositado su consentimiento (Arendt, 2006: 56). El que otorga poder a las instituciones es el pueblo. Todas las instituciones políticas expresan el poder, pero desaparece si los ciudadanos no creen en ellas. De modo que se vuelve necesario pensar cómo se establecen las leyes, bajo cuáles saberes el Estado legitima esas leyes y hace que se cumplan con sus respectivas sanciones. Y también en el gobierno basado en el establecimiento de un sistema militar, industrial y labora: la burocracia.

**Burocratización y dispositivos de poder**

El poder es un medio para mandar y el mando pertenece al impulso de querer dominar. En la actualidad se puede distinguir a la burocracia como forma primordial de dominio en las ciudades; su sistema de oficinas apunta, como afirma Arendt, al *dominio de nadie,* en dicho sistema es imposible fincar responsabilidad y la identificación del enemigo, tal es el caso del sistema de bancos, cuando existe algún fraude o inconformidad por parte del usuario, éste está obligado a seguir un procedimiento institucional: departamentos, cartas, requerimientos, solicitudes dirigidas a una entidad bancaria y no a una persona física para hacer valer la aclaración, pero en realidad no hay una cara que responda, es el sistema el que lo hace. “Si, conforme el pensamiento político tradicional, identificamos la tiranía como el Gobierno que no está obligado a dar cuenta de sí mismo, el dominio de Nadie es el más tiránico de todos, pues no existe precisamente nadie al que pueda preguntarse por lo que está haciendo” (Arendt, 2006: 53). A mi parecer este sistema burocrático descrito es una de las redes por las que están formadas las ciudades contemporáneas; es un rasgo característico de éstas a pesar de que cada una guarda su especificidad.

La burocracia o dominio de un complejo sistema de oficina en donde no cabe hacer responsables a los hombes, ni a uno ni a los mejores, ni a pocos ni a muchos, y podría ser adefuadamente denianda como el dominio de nadie. (Arendt, 2006:53)

Arendt señala que si seguimos el pensamiento político tradicional, identificamos la tirania como el Gobierno que no está obligado a dar cuenta de sí mismo, y por ello afirmará que el dominio de Nadie es el más tiránico de todos, porque no puede preguntarse por lo que se está haciendo, es decir, no hay localización de la responsabilidad ni identificación del enemigo.

Este el sistema burocrático también es un sisema laboral que pasa desapercibido y al parecer se asume acriticamente. En este mismo sentido son pensadas las disciplinas.Tanto las leyes como los saberes son instrumentos o dispositivos de control social que bajo la certeza de afirmar “una verdad objetiva” instauran sobre todo las universidades a través de la ciencias que describen y determinana como es la realidad humana y natural.

Para abordar este tema cremos necesario partir de la propuesta que hace Foucault como las disicplinas y el poder. Foucault establece que el poder ha dejado de ser jerárquico, no se ejerce de arriba hacia abajo, de forma vertical, sino de forma horizontal, donde cada persona es parte de una red en la cual ejerce y le ejercen poder. En cualquier caso, este ejercicio constituye la violencia construida a través de estas relaciones.

Desde esta propuesta se muestra que las prácticas sociales propician dominios de saber que no sólo generan nuevas técnicas y conceptos, sino que crean formas de sujetos y sujetos de conocimiento. Por un lado, Foucault se preguntó “cómo se pudo formar en el siglo XIX un cierto saber del hombre, de la individualidad, del individuo normal o anormal, dentro o fuera de la regla; saber éste que, en verdad, nació de las prácticas sociales de control y vigilancia” (Foucault, 2010b: 12). Y por otro, considero que existen en la actualidad casi imperceptibles dispositivos de control y vigilancia, junto con el sistema de oficinas mencionado que rigen la vida en las grandes ciudades, que se legitiman a través del Estado y sus leyes y que, a su vez, se basan en los saberes científicos que generan verdades. Son las prácticas judiciales, las leyes y el tipo de sanciones, los modelos que utilizan las sociedades para determinar formas de saber y de subjetividad, es decir, de la relación entre el hombre y la verdad.

En su libro *La verdad y las formas jurídicas*, Foucaultafirma como primer punto que el conocimiento fue inventado; es totalmente heterogéneo al mundo. “Tenemos entonces una naturaleza humana, un mundo, y entre ambos algo que se llama conocimiento, no habiendo entre ellos ninguna afinidad, semejanza o incluso lazo de naturaleza” (Foucault, 2010b: 23). El conocimiento ha de estar, afirma el filósofo, contra un mundo sin orden, la naturaleza no conoce leyes, armonía o formas, de hecho, no es natural a la naturaleza ser conocida. Lo que busca Foucault con esta afirmación es decir que entre el conocimiento y las cosas o el mundo no hay ninguna relación de continuidad, sino una de dominio o subordinación; sólo hay un vínculo de violencia y poder. “El conocimiento sólo puede ser una violación de las cosas a conocer y no percepción, reconocimiento identificación de o con ellas” (Foucault, 2010b:23). Desde luego la idea de poder no es la que nos define críticamente Arendt, aquí Foucault entiende el poder como sometimiento, dominación, como la relación primordial entre quién manda y quién obedece. Existe, pues, un dominio sobre el objeto de conocimiento. Si esto es así entonces para saber qué es el conocimiento hay que acercarse y observar la manera en que los hombres se dominan unos a otros. Una forma de esclarecer este fenómeno es identificar la formación de ciertos dominios de saber a partir, como afirma Foucault, de la violencia y las políticas en la sociedad. Se trata de la invención de modelos de verdad concretados en estructuras políticas que no se imponen desde afuera al sujeto sino que lo constituyen. La finalidad de la relación entre el saber y el poder es la institucionalización, dicho de otro modo, se pasa de la disciplina al control. Entre más conocimiento se construya del ser humano más formas de control aparecen.

Desde el planteamiento que lleva a cabo Foucault, las sociedades disciplinarias normalizan al individuo. Al ser sujeto o individuo se es objeto de saber y de poder; se está obligado a reconocerse en las verdades establecidas por las instituciones y las ciencias humanas. En su libro *Vigilar y Castigar*, Foucault afirma que las disciplinas son técnicas del poder. Ellas no sólo condicionan las verdades en las que las personas se reconocen, sino los cuerpos de los militares, que a través de ejercicios disciplinan al cuerpo a hacer alguna actividad, po ejemplo. Es por el conocimiento del hombre que se hace posible la técnica del poder de la disciplina, en la medida, por ejemplo, en que se conoce el cuerpo se pueden establecer los parámetros de eficiencia de éste y entrenarlo para cumplir cierta función.

Con respecto al modelo de la ciudad y la sociedad existe un ejemplo muy citado del filósofo francés, me refiero al panóptico de Bentham; una cárcel octagonal con una torre al centro, desde la cual se pueden ver los presos. Este modelo es extensivo a la sociedad. El poder puede ver al individuo, después de haber disciplinado a los cuerpos. El poder que plantea Foucault se ejerce en todos los niveles de la sociedad y necesita en el centro epistémico al hombre; al saber sobre el hombre. Es aquí donde se dejan ver las estadísticas, que son el control de las poblaciones, la psicología, que es el control del individuo. El saber individualiza y cuando lo hace controla. Un individuo que se reconoce en las posibilidades del saber, el sujeto se sabe como normal en la medida en que hace lo que ha sido establecido en el modelo, en cuanto responde a la definición del hombre que dan las ciencias humanas. Aquí el ejercicio del poder sigue siendo violento pero con técnicas mucho más sutiles que no ejerce castigo sobre el cuerpo, sino que administra la vida, la coarta y hace de la violencia algo asumido y aceptado, incluso no aparece de forma violenta. El poder violenta cuando determina modos de vida, a este tipo de manifestación Foucault lo llama “biopoder”. Este último no reprime sino que produce, pero no por ello, y valdría la pena pensarlo, deja de ser violencia. Otro ejemplo es la ejecución por parte del Estado, de políticas de seguridad que tienen como objetivo mantener el orden público, sin considerar los derechos humanos o la participación ciudadana.

El miedo genera aislamiento y la vida social sobre todo en las grandes ciudades queda reducida o bien destruida. La ciudad se transforma en un cuarto para vivir y no de habitar o de vida. El crecimiento de las ciudades reduce espacios públicos urbanos de cercanía. En las ciudades contemporáneas son las redes sociales o los programas televisivos quienes toman su lugar, se descentra la vida programada cotidiana. Los encuentros se desmaterializan y la vida urbana desaparece.

**A modo de conclusión**

Después del ejercicio presentamos tenemos que la “mancha urbana” se presenta como el lugar de centralización del estado y la instituciones, dónde la relación de entre violencia, poder y política encuentra su concreción en el sistema burocratico y disciplinario. Todo ello se ve en la centralización de las redes institucionales de poder, se comienza por el gobierno burocrático interiorizado en las instituciones como la universitaria, la bancaria, de salud, de justicia, policial, empresarial, etc. Este sistema no permite la localización de un responsable que, como su nombre lo dice, responda a las problemáticas actuales.

El ciudadano inserto en estos espacios y en sus relaciones vive con angustia, la inseguridad creciente; se enfrenta, cada vez que sale de casa, a la violencia que ejercen sobre él y sobre los ciudadanos que conforman la sociedad; esta última se convierte en una esfera disciplinaria impuesta por las instituciones y basada en los sabes científicos.

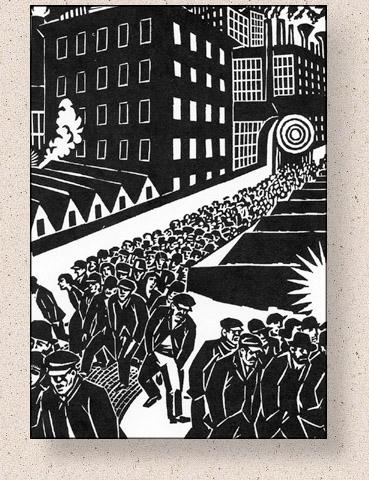
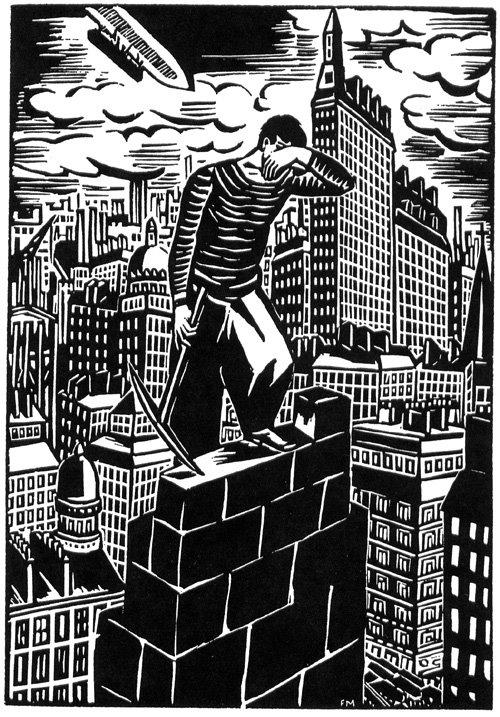
El problema de esta situación es que una de las tareas más importantes del Estado no se cumple y pone en cuestión su existencia, ya que es éste quien se encarga de garantizar la seguridad de los ciudadanos que la habitan la ciudad. Frente a la creciente violencia el Estado, como ya lo había mostrado Foucault, establece mayor represión, creación de leyes, sistemas policiales, y sistemas de control más severos que ponen en riesgo por ejemplo, nuestra vida privada, esto convierte a los espacios urbanos en sociedades vigiladas y normalizadas cuyo aparato represivo responde a cualquier signo de “anormalidad”, ya sea por la vía penal, económica o moral.

Y para ejercerse, este poder debe apropiarse de instrumentos de una vigilancia permanente, exhaustiva, omnipresente, capaz de hacerlo todo visible, pero a condición de volverse ella misma invisible. De ser como una mirada sin rostro que transforma todo el rostro social en un campo de percepción: millares de ojos por doquier, atenciones móviles y siempre en alerta, un largo sistema jerarquizado. (Foucault, 2010a.: 247)

Estas miradas que siempre vigilan son todos, desde los policías, comisarios, inspectores, hasta denunciadores, soplones, el propio vecino, las redes sociales. Con ello se debilita el tejido social, las ciudades contemporáneas, la comunidad y la vida pública urbana dejan de cohesionar los espacios públicos urbanos de encuentro e intercambio. En este sentido “el panoptismo constituía el procedimiento técnico, universalmente difundido, de la coerción” (Foucault, 2010ª: 255). El poder siempre es pensado desde la cosmovisión política tradicional, que se resume en la lógica del quién manda y quién obedece, unido irreflexivamente a la violencia.

Las disciplinas resultan ser “técnicas para garantizar el ordenamiento de las multiplicidades humanas” (Foucault, 2010ª: 251). En la era global una de las características de las ciudades contemporáneas es que son conformadas por esta multiplicidad de culturas y formas de pensar. Con ellas se busca la maliabilidad y eficiencia para que el sistema pueda seguir funcionando.

Por último presento tres imgenes del libro *La ciudad* de Frans Masereel, este libro consiste en presenta escena de la vida cotidiana, es una historia que no tiene palabras pero sí una serie de grabados en madera. En estos se observa la ciudad industrial, quizás hoy la mancha urbana.

**** 

**Bibliografía**

Arendt, H., (2006). *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza.

\_\_\_\_\_\_\_\_, (2005). *La condición humana*, Barcelona, Paidos.

Cassari, M.,(2010). *La ciudad*, Barcelona, Gustavo Gilli.

De Certeau, M., (2000), *La invención de lo cotidiano,* 1. Artes de hacer, México, Universidad Iberoamericana.

Esquilo, (2000). *Prometeo encadenado,* Madrid, Gredos.

Foucault, M., (2010a). *Vigilar y castigar,* México, Siglo XXI.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_,(2010b). *La verdad y las formas jurídicas,* Barcelona, Gedisa.

Geddes, P., (1960), Ciudades en evolución, Buenos Aires, Infinito.

Masereel, F.(2012), *La ciudad,* Madrid, Nordica-Libros.

Ramírez Kuri, P., (coordinadora), (2013). *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa,* México, DGAPA, UNAM, Instituto de Geografía, Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, Universidad Bauhaus de Alemania, Universidad Autónoma de Querétaro, M. A. Porrúa.

Sánchez, Suárez, R., (2012). *Espacio urbano: la ambivalencia entre o vacío y lo ocupado,* Colombia, Caza de Libros.

Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos,* Colombia, Arango Editorial.

1. “El ethos aquí es el lugar original, pero no de origen, sino primero que toda costumbre y tradición, el lugar donde la gente tiene su morada tradicional.” (Cassiari, 2010: 10) [↑](#footnote-ref-0)